



desdelosimple

Para contemplar la vida

Cuarto Domingo de Pascua

Domingo del Buen Pastor

Hechos de los Apóstoles 2, 14a. 36-41; Salmo 22; 1 Pedro 2, 20b-25; Juan 10, 1-10

Mayo 03 del 2020

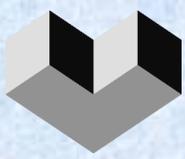
Leer puerta está abierta

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En la celebración de este día nos encontramos con una imagen de Dios, que se presenta en muchos pasajes de las Escrituras. La figura del Pastor, es frecuente para señalar el carácter providente de nuestro Dios (Ezequiel 34), situación que nos llena de confianza y esperanza; un buen pastor, es el que reúne, guía, alimenta, protege, defiende... es decir el que vigila y busca la manera de proveer las necesidades de todo su rebaño; esto sería suficiente para confortarnos con las palabras del salmista que anuncia “El Señor es mi Pastor, nada me falta...” (Salmo 23, 1), unas palabras bien conocidas y que han servido de consuelo a muchas generaciones, también llegan hoy a nuestras necesidades.

Para reconocer al Pastor, necesitamos un alto grado de discernimiento, el cual procede no sólo de nuestro esfuerzo, sino también de la asistencia del Espíritu Divino. La expresión del salmista “El Señor es mi pastor” no es la expresión de una sola persona, sino de todo un pueblo, que reconoce en la experiencia de la Alianza, al Dios que le acompaña en todos sus caminos tomando cuidado en fidelidad a su declaración de amor. Esta esta experiencia nos llega hoy con la presentación que Jesús hace de sí mismo en el relato evangélico, como la Puerta. Santo Tomás de Aquino, nos comparte algunas luces al comentar este texto:

Pero, fijate bien: nadie que no sea él es puerta, porque nadie sino él es luz verdadera, a no ser por participación: No era él —es decir, Juan Bautista— la luz, sino testigo de la luz. De Cristo, en cambio, se dice: Era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Por ello, de nadie puede decirse que sea puerta; esta cualidad Cristo se la reservó para sí; el oficio, en cambio, de pastor lo dio también a otros y quiso que lo tuvieran sus miembros: por ello, Pedro fue pastor, y pastores fueron también los otros apóstoles, y son pastores todos los buenos obispos. Os daré —dice la Escritura— pastores según mi corazón. Pero, aunque los prelados de la Iglesia, que también son hijos, sean todos llamados pastores, sin embargo, el Señor dice en singular: Yo soy el buen Pastor;



desdelosimple

Para contemplar la vida

con ello quiere estimularlos a la caridad, insinuándoles que nadie puede ser buen pastor, si no llega a ser una sola cosa con Cristo por la caridad y se convierte en miembro del verdadero pastor.

Entendemos perfectamente, que la puerta que conduce a pastos abundantes, a fuentes tranquilas, al lugar en que encontramos vida en abundancia, es Cristo. Estas expresiones nos dicen, que la vida de todo fiel que se encuentra en la relación de amor que el Padre nos tiene, y que ha sido revelada por el Hijo, produce una paz interior que nada la puede romper. Por ello tener vida en abundancia, no se define en las relaciones mezquinas en las que el más fuerte se aprovecha, ni en la capacidad adquisitiva que se puede adquirir por el esfuerzo. La vida abundancia proclama una relación especial con Dios. Así nos lo enseña Benedicto XVI, en su obra Jesús de Nazaret:

El hombre vive de la verdad y de ser amado, de ser amado por la Verdad. Necesita a Dios, al Dios que se le acerca y que le muestra el sentido de su vida, indicándole así el camino de la vida. Ciertamente, el hombre necesita pan, necesita el alimento del cuerpo, pero en lo más profundo necesita sobre todo la Palabra, el Amor, a Dios mismo. Quien le da todo esto, le da «vida en abundancia». Y así libera también las fuerzas mediante las cuales el hombre puede plasmar sensatamente la tierra, encontrando para sí y para los demás los bienes que sólo podemos tener en la reciprocidad.

En muchas ocasiones vigilamos de que la puerta no se quedé abierta, por temor a los ladrones y a todas aquellas situaciones que nos pueden hacer daño, es una oportunidad para preguntarnos en medio de las situaciones que enfrentamos a raíz de la pandemia, ¿cuáles son nuestros temores?, ¿qué tememos perder?, ¿qué o quienes pueden estar robando nuestra paz?. Podemos estar cerrando las puertas de la solidaridad para vigilar que nuestra economía no se debilite, podemos estar cerrando las puertas de la esperanza ante la amenaza constante de la muerte, podemos estar cerrando la puerta a la alegría por la monotonía del encierro. En contraste el Evangelista nos muestra que Jesús como puerta está en constante apertura y por ello quien pasa por Cristo “Entrará y saldrá y encontrará pasto” (Jn 10,9)

Continuemos nuestra celebración, encomendando a María nuestra Madre, la vida de la Iglesia. Para que ya que ella nos acogió como Madre al pie de la cruz, nos ayude a entrar por la Puerta de la Salvación; que quienes hemos recibido el encargo pastoral de las almas, sepamos ayudar al rebaño amado



desdelosimple

Para contemplar la vida

por Dios a reconocer los pastos ofrecidos por Dios, y por nuestras actitudes sepamos escuchar la voz del Pastor Supremo que proclama el amor con el que somos amados.